



Universidad de la República
Facultad de Psicología

TRABAJO FINAL DE GRADO

**Un caso de perversión:
Construcción de caso clínico en
psicoanálisis**

Alexandra Cardozo Rivas

47425194

Tutor: Doc. Mag. Octavio Carrasco

Revisora: As. Mag. Mariana Zapata

Montevideo 2020

Índice

Introducción	3
Capítulo I	5
Postulados freudianos acerca de la Perversión.....	5
Capítulo II	15
El Complejo de Edipo en Freud	15
El complejo de Edipo en la enseñanza de Lacan.....	22
La noción de fantasma.....	27
Capítulo III	29
El caso clínico	29
La demanda manifiesta “ <i>El beneficio de la duda lo tengo siempre con ella</i> ”	29
Carolina y su constelación familiar: “ <i>Me enojo y me voy</i> ”	30
Carolina, la relación con los hombres y su sexualidad “ <i>Se pelean por mí</i> ”	32
Capítulo IV	37
Articulación teórico- clínica.....	37
Capítulo V	45
Consideraciones finales.....	45
Referencias bibliográficas	48

Introducción

Esta producción escrita es efecto de la finalización de mi formación de Grado en la Facultad de Psicología de la Universidad de la República. Dicha trayectoria académica supuso la adquisición, construcción y deconstrucción de saberes, los cuales serán la potencia de mi posterior ejercicio profesional.

Este trabajo se constituye como la construcción de un caso clínico y surge como resultado de mi práctica de graduación, la misma se desarrolla como parte de un convenio que existe entre la Facultad de Psicología y Comisión de Fomento de La Unión. El dispositivo cumple un doble propósito, por un lado, permite responder a los pedidos de consulta derivados del lugar, ofreciendo la posibilidad de un tratamiento psicoanalítico a los consultantes y por otro, da la oportunidad a estudiantes avanzados de la carrera a tener contacto con algunos de los motivos de consulta de la clínica actual-

-En el ciclo de graduación se espera, que los estudiantes sean quienes asuman el lugar y función de analistas. Además de la atención que se realiza en los consultorios, con los pacientes, existe un espacio de supervisión con el docente, en el cual el registro de los casos es imprescindible, y constituye la materia prima del posterior trabajo de articulación, análisis y orientación del tratamiento.

Es en el transcurso de esta experiencia en donde se me asigna una consultante, Carolina, una adolescente de 17 años, la cual es derivada al servicio a través de una Escuela de UTU en agosto del 2019.

Siendo la consultante adolescente, la entrevista inicial fue con la madre, luego de ésta siguieron siete encuentros con Carolina.

Esta intervención tuvo ciertas características por las cuales me sentí convocada, hubo ciertas interrogantes teóricas y clínicas, que surgieron durante el proceso e hicieron eco en mí convirtiéndose en el motor de esta producción, me encontré con no poder pensar este caso clínico con códigos neuróticos. Una posible perversión se ubicó en el centro de estas interrogantes, ¿qué es la perversión? ¿De qué mecanismos se sirve? ¿Cómo se puede

reconocer en el discurso de un analizante? ¿Qué papel juegan las identificaciones? ¿Qué efecto tienen los vínculos? ¿Cómo se anuda a la sexualidad y en el caso de Carolina, al ser mujer?

Para poder pensar estas preguntas me remitiré a los postulados de Sigmund Freud, la posterior lectura que realiza de éstos Jacques Lacan, e incluiré autores más contemporáneos, entre ellos Joël Dor, Dylan Evans, Philippe Julien y Hugo Bleichmar.

Es importante agregar que estas interrogantes podrán ser pensadas correctamente siempre y cuando en la lectura que hagamos, estemos advertidos de que el sujeto que tenemos delante es efecto de una época, y por ende de una realidad social, económica y política.

En lo que refiere a la estructura del trabajo, el mismo constará de cinco capítulos, el primero consistirá en el desarrollo de la noción descriptiva y explicativa que hace Freud de perversión, incluyendo conceptos como el de fetichismo; para esto me remitiré principalmente a los textos: *Tres ensayos de teoría sexual*, *Fetichismo* y *Pegan a un niño*.

El capítulo dos se centrará en la conceptualización del Complejo de Edipo, primero nos remitiremos a la obra de Freud y luego se desplegarán los tres tiempos del Edipo que describe Lacan, también se desarrollará el concepto de fantasma perverso y de falta. Para ello me dirigiré principalmente a sus seminarios *La relación de objeto* y *Las formaciones del inconsciente*

En el capítulo tres se expondrá en detalle el caso clínico, el cual se servirá de los registros obtenidos durante la intervención.

En el capítulo cuatro se realizará la articulación teórico-clínica pertinente para así intentar dar respuestas a las interrogantes que orientan el trabajo y que se mencionaron anteriormente. Finalmente en el capítulo cinco se expondrán las consideraciones finales que surgen como efecto del trabajo realizado y del proceso recorrido.

Capítulo I

Postulados freudianos acerca de la Perversión

Uno de los objetivos de esta producción es lograr comprender el concepto de perversión, para eso nos remitiremos en primer lugar a la teorización freudiana del concepto.

En este caso Sigmund Freud considerado padre del psicoanálisis, retoma el concepto desarrollado en la psiquiatría, particularmente por Krafft-Ebing, quien en su texto “*Psychopathia sexuales*” de 1886 declara y define a la perversión como toda exteriorización de la sexualidad que no responda a la meta de la naturaleza, es decir, a la reproducción., a la vez de que clasifica estas desviaciones según la meta y el objeto, siendo las primeras el sadismo, el masoquismo, el fetichismo y el exhibicionismo; y las segundas la homosexualidad, la pedofilia, la gerontofilia, la zoofilia y finalmente el autoerotismo.

Es entonces en el texto *Tres ensayos de teoría sexual* que el autor comienza a aproximarse a estos conceptos, y dice:

Introduzcamos dos términos: llamamos *objeto sexual* a la persona de la que parte la atracción sexual, y *meta sexual* a la acción hacia la cual esfuerza la pulsión. Si tal hacemos, la experiencia espigada científicamente nos muestra la existencia de numerosas desviaciones respecto de ambos, el objeto sexual y la meta sexual, desviaciones cuya relación con la norma supuesta exige una indagación a fondo. (Freud, 1905, p. 123)

Desplegado este punto, comienza a desarrollar la primera de las desviaciones con respecto al objeto sexual, la inversión, ejemplificando a los hombres que en lugar de elegir a una mujer como objeto sexual, eligen a otro hombre.

Pueden ser invertidos *absolutos*, *anfígenos* u *ocasionales*, para los primeros el objeto sexual tiene que ser del mismo sexo a la vez de que el sexo opuesto les genera repugnancia, lo cual, o bien inhabilita el acto sexual o no sienten ningún placer al ejecutarlo, para los segundos el objeto sexual puede ser tanto de su mismo sexo o del contrario, es decir carece de exclusividad. Finalmente sobre los ocasionales aclara que en algunas circunstancias exteriores al sujeto, siendo un ejemplo de éstas, la inaccesibilidad al objeto sexual llamado

normal , estos invertidos pueden elegir como objeto a una persona del mismo sexo y sentir satisfacción con ella llegado el acto sexual.

Con respecto a las desviaciones en relación a la meta sexual, aclara que lo que es considerado como normal es la unión de los genitales, el coito, a través del cual hay una descarga de la tensión sexual y una extinción momentánea de la pulsión sexual. Sin embargo, puntualiza el autor, también en el acto sexual normal existen rastros de aquello que si se desarrollara enteramente llevaría a las aberraciones que se clasifican como perversas, a saber, determinadas formas intermedias de vincularse con el objeto sexual se reconocen como metas preliminares, y que tienen la función de aumentar la excitación hasta alcanzar la meta sexual definitiva a la vez de que significan un placer en sí mismas.

Freud (1905) va a decir entonces:

Las perversiones son, o bien: *a) trasgresiones* anatómicas respecto de las zonas del cuerpo destinadas a la unión sexual, o *b) demoras* en relaciones intermediarias con el objeto sexual, relaciones que normalmente se recorren con rapidez como jalones en la vía hacia la meta sexual definitiva. (p.136)

Avanzando en la lectura del texto, el autor va a dedicarse al fetichismo, lo introduce como un sustituto inapropiado del objeto sexual, en donde el objeto normal es sustituido por otro que guarda relación con él, pero que es completamente incompatible con la meta sexual normal.

Lo patológico puntualiza el autor, aparece cuando el fetiche se fija y reemplaza en su totalidad a la meta sexual normal y cuando pasa a ser un objeto sexual en sí mismo.

Es en el texto de 1927 titulado como *Fetichismo* que Freud se detendrá nuevamente en este concepto y mencionará que las personas que recurrieron a análisis con este tipo de desviaciones, no lo hicieron a causa del fetiche propiamente dicho, a pesar de que reconocen el carácter de anormalidad que tiene, rara vez lo perciben como un síntoma que les genere malestar, en su mayoría están felices con él, a la vez de que describen las facilidades que representa en su vida amorosa.

Freud proseguirá y esclarecerá que el fetiche entonces se constituirá como un sustituto del pene, sino de uno que ha tenido gran significado en su primera infancia, revela:

El fetiche es el sustituto del falo de la mujer (de la madre) en que el varoncito ha creído y al que no quiere renunciar —sabemos por qué. (...) He aquí, pues, el proceso: el varoncito rehusó darse por enterado de un hecho de su percepción, a saber, que la mujer no posee pene. No, eso no puede ser cierto, pues si la mujer está castrada, su propia posesión de pene corre peligro, y en contra de ello se revuelve la porción de narcisismo con que la naturaleza, providente, ha dotado justamente a ese órgano (Freud, 1927, p.148).

En esta línea de ideas Freud plantea que no es que el niño «escotomiza»¹ la percepción de la falta de pene en la mujer porque esto evocaría a “la idea de que la percepción se borraría de plano” (Freud, 1927, p.148), sino que por el contrario la designación alemana correcta para el destino de la representación sería la de «desmentida» («*Verleugnung*»).

Freud sostendrá que el fetiche, significa el signo del triunfo sobre la amenaza de castración y de la protección contra ella, además de que le permite al sujeto no devenir en homosexual, “en la vida posterior, el fetichista cree gozar todavía de otra ventaja de su sustituto genital” (Freud, 1927, p.149).

A través de este reconocimiento, es que Freud avanza también sobre el concepto mismo de perversión, y tal como lo plante Julien (2000):

Freud no se conforma con definir la perversión como la negación del instinto cuya finalidad es la reproducción biológica. Avanza paso a paso. (...) A partir del complejo de castración, la perversión recibe su verdadero nombre: ni una represión ni una forclusión, sino una renegación es- decir, una doble- posición a la vez:

¹ En referencia al término introducido por el psicoanalista René Laforgue.

el conocimiento de que la madre *no tiene* el falo y negación de este reconocimiento: la madre *lo tiene* a través del fetiche. (p. 104)

En palabras propias de Freud (1927) “No es correcto que tras su observación de la mujer el niño haya salvado para sí, incólume, su creencia en el falo de aquella. La ha conservado, pero también la ha resignado” (p.149).

En este texto también podemos reconocer otra característica que describe al fetichismo, el autor sostiene que se encontrarían numerosas evidencias de la bi-escindida actitud del fetichista frente al problema de la castración, ejemplifica:

En casos muy refinados, es en la construcción del fetiche mismo donde han encontrado cabida tanto la desmentida como la aseveración de la castración. Así en un hombre cuyo fetiche consistía en unas bragas íntimas (...). Esta pieza de vestimenta ocultaba por completo los genitales y la diferencia de los genitales. Según lo demostró el análisis, significaba tanto que la mujer está castrada cuanto que no está castrada, y además permitía la hipótesis de la castración del varón, pues todas esas posibilidades podían esconderse tras las bragas. (Freud, 1927, p.151).

Retornando al texto de 1905, el padre del psicoanálisis, continúa con el desarrollo de las perversiones y se detiene en las fijaciones de metas sexuales provisionales, especifica que en general cualquier condición externa o interna que opera como impedimento del logro de la meta normal, refuerza la inclinación a desarrollar nuevas metas sexuales que reemplacen a las anteriores.

En este caso se está refiriendo al acto de mirar, si bien al principio lo análoga con el acto de tocar como indispensable para el logro de la meta sexual normal, debido a que suele ser un camino habitual por el cual se despierta la excitación libidinosa, el acto puede llegar a constituirse como una perversión cuando ocurre que : “se circunscribe con exclusividad a los genitales; se une a la superación del asco {voyeur: el que mira a otro en sus funciones excretorias), o c) suplanta {verdrangen) a la meta sexual normal, en lugar de servirle de preliminar” (Freud, 1905, p.142).

Sella entonces el autor, que este tipo de perversiones arroja luz a un rasgo llamativo, del que se ocupará más adelante ,el par sadismo-masochismo y es que la meta sexual tiene una doble configuración, en forma activa y pasiva .

Freud conceptualiza al sadismo como una respuesta a un componente agresivo de la pulsión sexual, que se ha vuelto autónomo, exagerado y elevado, al tiempo de que bascula entre una posición activa o violenta al objeto sexual, hasta el sometimiento y maltrato provocados como condición exclusiva de la satisfacción.

De igual forma su par, el masochismo, se designa como todas las actitudes pasivas hacia la vida y el objeto sexual, siendo su forma más extrema el hecho de exclusivamente padecer dolor físico o anímico infligido por el objeto sexual en pos de conseguir la satisfacción. Sin embargo, el autor sostiene que en muchos casos, se puede entender al masochismo como una forma de sadismo vuelto sobre el yo.

Todo lo anterior muestra que Freud asimila estas nociones tomadas de la psiquiatría como adelantábamos al principio pero no lo hace sin ponerlas a prueba, lo cual le permite en consecuencia realizar el viraje teórico y romper con el paradigma previo.

Tal como lo menciona Julien (2000), es en este célebre texto de 1905 que revoca la frontera entre perversión y normalidad.

Los médicos que primero estudiaron las perversiones en casos bien acusados y bajo circunstancias particulares se inclinaron, desde luego, a atribuirles el carácter de un signo patológico o degenerativo, tal como hicieron respecto de la inversión; no obstante, en el caso que nos ocupa es más fácil rechazar este punto de vista. La experiencia cotidiana ha mostrado que la mayoría de estas trasgresiones, siquiera las menos enojosas de ellas, son un ingrediente de la vida sexual que raramente falta en las personas sanas (...). Si las circunstancias lo favorecen, también la persona normal puede remplazar durante todo un periodo la meta sexual normal por una perversión de esta clase o hacerle un sitio junto a aquella. En ninguna persona sana faltará algún

complemento de la meta sexual normal que podría llamarse perverso, y esta universalidad basta por sí sola para mostrar cuan inadecuado es usar reprobatoriamente el nombre de perversión. (Freud, 1905, p. 146)

Otro aspecto a subrayar en este texto que sirve a nuestro propósito de entender la génesis de las perversiones, es lo que puntualiza Freud (1905) de manera definitiva al finalizar el capítulo:

Nuestro interés se dirige a la vida sexual del niño; estudiaremos el juego de influencias en virtud del cual el proceso de desarrollo de la sexualidad infantil desemboca en la perversión, en la neurosis o en la vida sexual normal. (p, 156).

Es decir, con esto rectifica la importancia que tiene la sexualidad infantil y los procesos que en ella ocurren.

Prosigue ocupándose de este periodo que denuncia como descuidado, poniendo en evidencia el generalizado error de que la pulsión sexual está ausente en la infancia y que solo se despierta una vez advenida la pubertad.

El autor menciona que una posible etiología de este descuido, radica en la existencia de la llamada amnesia infantil, la cual como es sabido, está presente en todos los seres humanos y se extiende hasta el sexto año de vida aproximadamente. Será recién en la edad adulta cuándo tendremos noticias de que en nuestra infancia nos acogían las exteriorizaciones de todo tipo de emociones.

Prosigue y afirma que estas emociones que hemos olvidado, dejaron las más profundas marcas en nuestra vida anímica y pasaron a ser decisivas para todo nuestro posterior desarrollo. Es en este punto que compara esta anómala amnesia infantil con el proceso de represión de los psiconeuróticos.

Refiriéndose a la meta sexual en la infancia, plantea que se trata de producir la satisfacción a través de la estimulación de la zona erógena, que se ha elegido (ya sea la oral, la de los genitales, o la anal).

Es en esta línea de pensamiento que Freud establecerá que los niños, son entonces perversos polimorfos, hay únicamente una satisfacción parcial de la pulsión y la misma no está al servicio de la reproducción, es en este tiempo además, que aún no se han levantados o están en formación los diques morales, tales como la vergüenza, el asco y la moral.

En el artículo de 1919, *Pegan a un niño*, texto que es considerado como una continuación de *Tres ensayos de teoría sexual*, el psicoanalista se dedica nuevamente al estudio del masoquismo a la vez que intenta ampliar el conocimiento de las perversiones en general, es en este punto cuando establece la ligazón entre éstas y el Complejo de Edipo.

En el texto en cuestión Freud relata que la representación-fantasmía «Pegan a un niño», es habitual en los pacientes, empero la confiesan con particular dificultad, esta fantasmía la encuentra anudada a sentimientos placenteros, en donde en la mayoría de las veces se desencadena una satisfacción onanista. Al comienzo provocada por la persona propia, pero que luego desata una conducta compulsiva a pesar de su esfuerzo contrario. Precisa que estas fantasías advinieron en torno a edades tempranas, antes de la escolarización. Freud (1919) escribe “De acuerdo con nuestras actuales intelecciones, una fantasmía así, que emerge en la temprana infancia quizás a raíz de ocasiones casuales y que se retiene para la satisfacción autoerótica, sólo admite ser concebida como un rasgo primario de perversión” (p.179).

Continúa y dilucida que es sabido que una perversión infantil de este tipo no necesariamente se mantiene a lo largo de la vida, por el contrario “puede caer bajo la represión, ser sustituida por una formación reactiva o ser trasmudada por una sublimación (...) Pero si estos procesos faltan, la perversión se conserva en la madurez” (Freud, 1919, p.179).

Para el análisis que Freud despliega en este escrito se basó en seis casos, dos hombres y cuatro mujeres, de los cuales ninguno se constituyó como una perversión en la adultez. Por el contrario los diagnósticos se ubicaban en su mayoría en el campo de las neurosis, obsesiva e histérica particularmente.

Estas “fantasías de paliza” atraviesan una compleja evolución, en tanto cambia su vínculo con la persona fantaseadora, su objeto, contenido y significado. Reconocerá entonces tres fases diferenciadas, en la primera el niño fantaseador nunca es el azotado, la mayoría de las

veces es un hermanito, no se establece un nexo entre el sexo del fantaseador y el del azotado, la fantasía no se constituiría como masoquista, se la llamaría sádica, empero no se debe olvidar que el fantaseador no es el que azota, lo único que se puede deslumbrar es que es un adulto, luego se clarificará que este adulto es el padre de la niña fantaseadora, lo cual se traducirá como “El padre pega al niño que yo odio” (Freud,1919,p. 182).

En la segunda fase, la persona que pega es la misma, pero el azotado deviene en otro, generalmente en el niño fantaseador mismo, aquí la fantasía se ha teñido de placer, ahora posee un carácter masoquista y se lee: “Yo soy azotado por el padre” (Freud, 1919, p. 183). Esta fase es considerada la más importante, pero nunca ha tenido una existencia real, a la vez de que nunca es recordada, nunca ha llegado a ser conciente, se trata de una construcción propia del análisis.

La tercera fase se asemeja a la primera, el que azota nunca es el padre, puede ser un subrogante de éste (un maestro), el niño fantaseador aparece como alguien que está contemplando la escena, y en lugar de ser un solo niño el azotado, casi siempre son varios. Freud agrega que otra característica de esta fase es que con insistente frecuencias los azotados (en las fantasías de las niñas) son varoncitos, además de que la situación originaria y monótona del ser azotado puede atravesar diversas variaciones, y el acto mismo de azotar puede devenir en castigos y humillaciones de otro tipo.

Sin embargo, la principal diferencia con el resto de las fases radica en el hecho de que ésta es portadora de una excitación sexual intensa y termina con la satisfacción onanista.

Es en este punto donde Freud se detendrá y se cuestionará: “¿por qué camino esta fantasía sádica en lo sucesivo, de unos varoncitos desconocidos y ajenos que son azotados se ha convertido en patrimonio duradero de la aspiración libidinosa de la niña pequeña?” (p.183).

En relación a esta interrogante es que el autor establecerá que si uno continua el análisis a través de esas épocas tempranas en las que se desarrolla la fantasía de paliza, se puede notar que la niña aparece enredada en las excitaciones de lo que es su complejo parental, es decir, se encuentra fijada con ternura al padre, quien probablemente lo ha hecho todo para ganar su amor, al tiempo que actúa desde una actitud de odio y competencia hacia la madre, actitud que subsiste junto a una corriente de dependencia tierna y que puede volverse más intensa y

más nítidamente conciente a medida que pasen los años, o motivar una ligazón amorosa reactiva. Empero, la fantasía de paliza no se anuda en relación a la madre.

Freud aclara además que están los otros hijos, con los cuales debe compartir el amor de los padres, razón por la cual los aparta de sí con feroz energía, si hay un hermanito, se lo desprecia, es así que pronto se comprende que ser azotado aunque no haga mucho daño, significa una destitución del amor y una humillación.

Por eso es una representación agradable que el padre azote a este niño odiado, significará para ella: “El padre no ama a ese otro niño, *me ama sólo a mí*”. (Freud, 1919, p. 184), este es entonces el contenido y el significado de la fantasía de paliza en su primera fase.

Freud prosigue y recuerda que estos enamoramientos incestuosos por los que atraviesan los niños, no escapan a la represión, debido a que ingresan a una nueva fase del desarrollo, y repiten la historia de la humanidad al renunciar a la elección incestuosa de objeto, paralelo a este proceso represivo aparecerá la conciencia de culpa, la cual se encuentra anudada a aquellos deseos incestuosos y que se justifica por la perduración de los mismo en el inconsciente. El psicoanalista escribe:

“La fantasía de la época del amor incestuoso había dicho: «El (el padre) me ama sólo a mí, no al otro niño, pues a este le pega». La conciencia de culpa no sabe hallar castigo más duro que la inversión de este triunfo: «No, no te ama a ti, pues te pega». (Freud, 1919, p. 186).

Al decir esto clarifica que la fantasía de la segunda fase pasaría a ser la expresión de la conciencia de culpa, ante la cual sucumbe el amor a la figura paterna y será de esta manera que la fantasía sobreviene masoquista, es decir, esta conciencia de culpa es el factor que trasmuda el sadismo en masoquismo, empero no es el contenido íntegro del masoquismo, no es suficiente, además debe intervenir la moción de amor concluye Freud.

En relación a este punto es que agrega que cuando la represión afecta a la organización genital recientemente alcanzada, la misma experimenta un “rebajamiento regresivo”. “«El padre

me ama» se entendía en el sentido genital; por medio de la regresión se muda en «El padre me pega (soy azotado por el padre)». (Freud, 1919, p. 186)

Por tanto, este “ser-azotado”, tal como lo enuncia Freud, es un nexo entre la conciencia de culpa y erotismo y solo esto se establecerá como la esencia del masoquismo.

La fantasía de la segunda fase, la de ser uno mismo azotado por el padre, permanece por regla general inconciente, posiblemente a consecuencia de la intensidad de la represión.

Con respecto a la tercera fase, que tiene como configuración final que el niño fantaseador sigue apareciendo como espectador, y el padre se conserva en la persona de un maestro u otra autoridad, parece haberse vuelto de nuevo hacia el sadismo, causaría la impresión como si en la frase «El padre pega al otro niño, sólo me ama a mí» el acento se hubiera retirado sobre la primera parte después que la segunda sucumbió a la represión. Sin embargo, únicamente la forma de esta fantasía es sádica; la satisfacción que se gana con ella es masoquista, su intencionalidad radica en el hecho en que ha tomado sobre sí la investidura libidinosa de la parte reprimida y con esta la conciencia de culpa que adhiere al contenido. En efecto, los muchos niños indeterminados a quienes el maestro azota son sólo sustituciones de la persona propia.

Es en esta fase donde también se muestra por primera vez algo que semeja una constancia en el sexo de las personas al servicio de la fantasía. Freud (1919) escribe:

Quando se extrañan del amor incestuoso hacia el padre, entendido genitualmente, es fácil que rompan por completo con su papel femenino, reanimen su «complejo de masculinidad» y a partir de entonces sólo quieran ser muchachos. Por eso los chivos expiatorios que las subrogan son sólo muchachos. (p.188)

Como adelantábamos párrafos atrás es en este escrito donde Freud avanza en la conceptualización de las perversiones, y establecerá que las mismas ya no se ubican más aisladas en la vida sexual del niño, sino que surgen primero sobre el terreno del complejo de Edipo y luego de ser quebrantado permanecen como secuela de él. Reivindica:

Como es sabido, la perversión infantil puede convertirse en el fundamento para el despliegue de una perversión de igual sentido, que subsista toda la vida y consuma toda la

sexualidad de la persona, o puede ser interrumpida y conservarse en el trasfondo de un desarrollo sexual normal. Desde luego, sería importante saber si es lícito afirmar que todas las perversiones infantiles tienen su génesis en el complejo de Edipo. Para decidirlo se requieren ulteriores indagaciones, pero no parece imposible. Si «se consideran las anamnesis obtenidas de las perversiones de adultos, se observa que la impresión decisiva, la «primera vivencia» de todos estos perversos, fetichistas, etc., casi nunca se remonta a una fecha anterior al .sexto año. Ahora bien, por esa época el imperio del complejo de Edipo ya ha caducado; la vivencia recordada, de tan enigmática eficacia, muy bien pudo subrogar la herencia de aquel. (Freud, 1927/1992, p.189).

Siguiendo con las teorizaciones freudianas es que podemos reconocer que el Complejo de Edipo se constituye como un concepto crucial para entender las perversiones, es por este motivo que nos detendremos en él. La importancia de ésta noción es tal, que se lo puede ubicar en diversos momentos de la obra del autor

Capítulo II

El Complejo de Edipo en Freud

Será en su obra inaugural *La interpretación de los sueños*, donde por primera vez el autor de manera formal se referirá a él:

Según mis experiencias, (...) los padres desempeñan el papel principal en la vida anímica infantil de todos los que después serán psiconeuróticos; y el enamoramiento hacia uno de los miembros de la pareja parental y el odio hacia el otro forman parte del material de mociones psíquicas configurado en esa época como patrimonio inalterable de enorme importancia para la sintomatología de la neurosis posterior (...)en forma extrema, esos deseos enamoradizos u hostiles hacia los padres que con menor nitidez e intensidad ocurren en el alma de casi todos los niños. En apoyo de esta idea la Antigüedad nos ha legado una saga cuya eficacia total y universal sólo se comprende si es también universalmente válida nuestra hipótesis sobre la psicología

infantil. Me refiero a la saga de Edipo rey y al drama de Sófocles que lleva ese título. Edipo, hijo de Layo (rey de Tebas) y de Yocasta (Freud, 1900/1991, p.269).

Ya en este breve fragmento, Freud le confiere al complejo de Edipo el carácter de universalidad, será la ambigüedad entre estos dos pares de opuestos (amor-odio) lo central de la conflictiva, y que oficiará como modelo en un tiempo posterior para el sujeto, a la hora de establecer las relaciones con sus semejantes.

Freud (1900) agrega:

Su destino nos conmueve únicamente porque podría haber sido el nuestro, porque antes de que nació el oráculo fulminó sobre nosotros esa misma maldición. Quizás a todos nos estuvo deparado dirigir la primera moción sexual hacia la madre y el primer odio y deseo violento hacia el padre. El rey Edipo, que dio muerte a su padre Layo y desposó a su madre Yocasta, no es sino el cumplimiento de deseo de nuestra infancia. Pero más afortunados que él, y siempre que no nos hayamos vuelto psiconeuróticos, hemos logrado después desasir de nuestra madre nuestras pulsiones sexuales y olvidar los celos que sentimos por nuestro padre. Retrocedemos espantados frente a la persona en quien ese deseo primordial de la infancia se cumplió, y lo hacemos con todo el monto de represión que esos deseos sufrieron desde entonces en nuestra interioridad. (p.271)

Hugo Bleichmar (1980) al respecto sostendrá que si bien en esta primera etapa de la época freudiana, el Edipo está claramente orientado a la sexualidad infantil y sus emociones, esta concepción aun no describe como se constituye su sexualidad, en palabras del autor: “cómo se construyen sus deseos, ni el papel que tienen los padres en la construcción de esta sexualidad. Se podría decir que desde este punto de vista este Edipo no se puede considerar un Edipo estructural (p.14).

De todas maneras el psicoanalista argentino, prosigue y aclara que si bien, en este primero momento de la obra freudiana, el Edipo no se constituye como estructural en un sentido riguroso, Freud si lo entreevee como estructurante en la medida en que esta sexualidad que se desarrolla en el seno de la triangulación edípica, se opone a la cultura, así pues, todos estos sentimientos repugnan al sujeto y es ahí que Freud establece la noción de represión, decimos

entonces que es estructurante, en el sentido de la primera tónica, en tanto contribuye a la constitución del inconsciente.

Será en el texto *Psicología de las masas y análisis del yo* que podemos reconocer una complejización del Edipo en la obra freudiana, se plantea algo nuevo,

En palabras de Freud (1921):

(...) En psicoanálisis se conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona (...) Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo (...) al que ayuda a preparar (...)

Contemporáneamente a la identificación con el padre (...) el varoncito emprende una cabal investidura de objeto de la madre según el tipo de apuntalamiento. Muestra entonces dos lazos psicológicamente diversos: con la madre una directa investidura sexual de objeto, con el padre una identificación que toma como modelo. El pequeño nota que el padre le significa un estorbo junto a la madre; su identificación con él cobra una tonalidad hostil y pasa a ser idéntica al deseo de sustituir al padre también junto con la madre. Desde el comienzo mismo, la identificación es ambivalente. Más tarde es fácil perder de vista el destino de esta identificación con el padre. Puede ocurrir después que el complejo de Edipo experimente una inversión, que se tomó por objeto al padre en una actitud femenina, un objeto del cual las pulsiones sexuales esperan su satisfacción, en tal caso la identificación con el padre se convierte en la precursora de la ligazón de objeto que recae sobre él, lo mismo vale para la niña.
(p.100)

Es así entonces, tal como lo sostiene Bleichmar, que Freud teoriza la salida del Edipo con las identificaciones, la “identidad sexual ya no se da por dada, por natural, sino que la identidad sexual es algo que se debe asumir” (p.15).

El mismo autor, sustenta que en Freud, el Edipo va a atravesar un tercer momento, en el cual diferencia el desarrollo del complejo de Edipo en el varón y en la niña, y es allí cuando se le confiere un estatuto decisivo a la castración.

Será en su artículo *Sobre la sexualidad femenina* de 1931, donde el autor primeramente establecerá tales diferencias y versará sobre la ligazón preedípica que existe entre la niña y su madre y como ésta hace su camino hasta tomar al padre como su objeto de amor.

El psicoanalista plantea que es fácil darse cuenta como el varoncito toma a la madre como objeto, plantea que como ésta fue su primer objeto de amor, con el refuerzo de sus aspiraciones enamoradas lo continua siendo y el padre por defecto deviene rival, sin embargo se cuestiona como es que la niña se deshace de la madre, si ésta también fue su primer objeto de amor, al brindarle todos los primeros cuidados que ella necesitaba.

Continúa y revela que gracias a sus observaciones ha logrado reconocer dos hechos que aportan a la elucidación de su interrogante: el primero es que cada vez que con una niña, existía una ligazón-padre particularmente intensa, ésta debiera su causa al hecho de que le precedía una etapa de ligazón-madre exclusiva de igual intensidad apasionamiento.

El segundo era que la duración de esta ligazón se podría extender fácilmente hasta el quinto año de edad, por lo cual abarcaba la parte más grande del florecimiento sexual temprano, incluso existía la posibilidad de que cierto número de personas del sexo femenino permaneciera atada en esa ligazón originaria y nunca produjeran el viraje hacia el varón. Este hecho supuso que esta fase preedípica de la mujer alcanzara una significación que antes no habían adscrito.

Una vez introducidos estos hallazgos, Freud los ubica dentro del cuadro del desarrollo sexual femenino.

Comienza explicando que lo anterior no hace más que corroborar su tesis de la disposición bisexualidad de los seres humanos y que la misma es más evidente en la mujer.

Mientras que el varón tiene solo una zona genésica rectora, la mujer posee dos: la vagina, propiamente femenina, y el clítoris, análogo del miembro viril, y lo que precede a la genitalidad en la infancia tiene que desenvolverse en la mujer, en torno al clítoris.

Entonces nos encontramos que la vida sexual de la mujer se descompone en dos fases, de las cuales la primera tiene un carácter masculino; solo la segunda se constituye específicamente como femenina.

Otra de las diferencias que encuentra es que mientras que para el varón la madre seguirá siendo su objeto de amor, para la niña al final del desarrollo el varón-padre debe haber devenido el nuevo objeto de amor, en palabras del autor: “al cambio de vía sexual de la mujer tiene que corresponder un cambio de vía en el sexo del objeto” (Freud, 1931, p.230).

Mientras que en el varón por el descubrimiento de la posibilidad de la castración, que se prueba por la vista de los genitales femeninos, se produce la creación del superyó y así introduce los procesos que tienen por fin la inserción del individuo en la cultura, en la mujer son muy diversos los efectos del complejo de castración en la mujer. Ella reconoce su castración pero también se revuelve contra esa situación desagradable. De esta actitud bi-escindida derivan tres orientaciones del desarrollo: La primera lleva al extrañamiento respecto de la sexualidad, aterrorizada por la comparación con el varón, queda inconforme con su clítoris, renuncia a su quehacer fálico y, con él, a la sexualidad en general.

La segunda orientación es que en obstinada autoafirmación, retiene la masculinidad amenazada; y este «complejo de masculinidad» de la mujer puede terminar en una elección de objeto homosexual manifiesta.

Sólo un tercer desarrollo, desembocará en la final configuración femenina que toma al padre como objeto y así halla la forma femenina del complejo de Edipo.

Avanzado el artículo, Freud establecerá como es que ocurre este extrañamiento respecto al objeto- madre, aclarando que son varios los factores que sirven a esta meta.

Primeramente encuentra uno que sirve de igual manera para la niña y el varón, y serán los celos hacia otras personas, los hermanos, dado que el amor infantil es descomedido y pide como condición la exclusividad está condenado al desengaño y dejar paso a una actitud hostil. Otro de los factores, específico en este caso para la niña, es el complejo de castración, rápidamente ella descubre su inferioridad orgánica, y con esto el propio quehacer fálico y la masturbación en el clítoris, así, la prohibición de masturbarse se convierte en la ocasión para dejar de hacerlo, pero también se vuelve motivo para rebelarse contra la persona que prohíbe en este caso la madre o su subrogante, el rencor por haberle imposibilitado el libre quehacer sexual representa un gran papel en el abandono de la madre, este mismo motivo tendrá su correlato en la pubertad cuando la madre se cree en el deber de preservar la castidad de su hija.

Finalmente como al término de esta primera ligazón aparece el más intenso motivo de extrañamiento respecto a la madre, y será el reproche por haberla parido mujer, por no haberle dado el genital correcto.

Luego de haber atendido este aspecto del desarrollo de la sexualidad femenina, Freud se cuestiona que es lo que la niña demanda en esta etapa de exclusiva ligazón con la madre, y señala que para dar respuesta a esto es necesario detenerse en la relación de la actividad con la pasividad. Señala que es posible observar que en todas las esferas del vivenciar anímico, no solo el que se restringe a la sexualidad, una impresión recibida pasivamente provoca en el niño la tendencia a una reacción activa:

Intenta hacer lo mismo que antes le hicieron o que hicieron con él (...) Si el doctor hace abrir la boca al niño renuente para examinar su garganta, luego que él se aleje el niño jugará al doctor y repetirá el violento procedimiento en un hermanito tan desvalido frente a él como él lo estuvo frente al doctor." En todo esto se muestra de manera inequívoca una rebeldía contra la pasividad y una predilección por el papel activo. (Freud, 1931, p. 237)

De esta conducta se puede hacer una inferencia acerca de la intensidad relativa de la masculinidad y feminidad que habrá de mostrar en su sexualidad. Comenta que todas las primeras vivencias sexuales junto a la madre son inevitablemente de carácter pasivo.

Una parte de la libido del niño permanece adherida a estas experiencias y goza, la otra parte se ensaya en su re-vuelta a la actividad.

Entre las mociones pasivas de la fase fálica, se destaca que la niña inculpa a la madre como seductora, ya que ésta experimentó las primeras sensaciones genitales a causa de los cuidados ejecutados por la madre. La niña disfruta de esas sensaciones y exige que se las refuercen.

A juicio de Freud, el hecho de que de esa manera la madre despierte en su hija la fase fálica es responsable de que en las fantasías de los años venideros aparezca el padre como seductor sexual, al tiempo que se desentiende de la madre, se transfiera al padre la introducción en la vida sexual. Será en la fase fálica en donde acontecen por último intensas mociones activas de deseo dirigidas a la madre. Con el extrañamiento de la madre, viene aparejado un importante descenso de las aspiraciones sexuales activas y un ascenso de las pasivas.

Las aspiraciones activas, tal como lo describe Freud, resultaron afectadas con mayor intensidad por la frustración, y por eso la libido las abandona con mayor facilidad, al deshacerse de la madre normalmente se suspende la actividad masturbatoria en el clítoris.

Freud (1931) finaliza:

El tránsito al objeto-padre se cumple con ayuda de las aspiraciones pasivas en la medida en que estas han escapado al ímpetu subvirtiente. Ahora queda expedito para la niña el camino hacia el desarrollo de la femineidad, en tanto no lo angosten los restos de la ligazón-madre preedípica superada. (p.241)

Será en la conferencia 33, *La femineidad* donde el psicoanalista reafirma y sintetiza lo anterior:

Para la niña, la situación edípica es el desenlace de un largo y difícil proceso, una suerte de tramitación provisional, una posición de reposo que no se abandona muy pronto, sobre todo porque el comienzo del período de latencia no está lejos. Y en este punto, en la relación del complejo de Edipo con el de castración, nos salta a la vista una diferencia entre los sexos, probablemente grávida en consecuencias. El complejo de Edipo del varoncito, dentro del cual anhela a su madre y querría eliminar a su padre como rival, se desarrolla desde luego a partir de la fase de su sexualidad fálica. Ahora bien, la amenaza de castración lo constriñe a resignar esta postura. Bajo la impresión del peligro de perder el pene, el complejo de Edipo es abandonado, reprimido, en el caso más normal radicalmente destruido y se instaura como su heredero un severo superyó. Lo que acontece en la niña es casi lo contrario. El complejo de castración prepara al complejo de Edipo en vez de destruirlo; por el influjo de la envidia del pene, la niña es expulsada de la ligazón-madre y desemboca en la situación edípica como en un puerto. (p.119).

No debemos olvidar que es aquí donde Freud, comienza a esbozar lo que sería la salida a la exogamia: “con la liquidación {Auflassen} del complejo de Edipo el niño se vio precisado a renunciar también a las intensas investiduras de objeto que había depositado en los progenitores” (p.59).

Para finalizar con esta primera parte de la teorización en torno al Complejo de Edipo y sus vicisitudes, me parece pertinente traer a colación la pregunta que se realiza Bleichmar ya que la misma nos sirve a nuestro propósito: “¿y qué tiene todo esto que ver con las, con las perversiones? (p. 18).

La respuesta que da, es clarificadora:

Si el Edipo interviene determinando el tipo de elección de objeto, la identidad del sujeto, cómo éste y su deseo se constituyen, sus mecanismos de defensa, la perversión que implica una determinada identidad, una posición frente al deseo, una elección de objeto, estará entonces marcada por el Edipo (Bleichmar,1980, p. 18)

El complejo de Edipo en la enseñanza de Lacan

Habiendo aclarado lo anterior nos remitiremos de aquí en adelante a la obra de Jacques Lacan, quien en su seminario IV, sella de manera contundente “Freud indica muy bien que el problema de la constitución de toda perversión debe abordarse a partir del Edipo, a través de los avatares, la aventura, la revolución del Edipo” (Lacan, 1956-1957, p.44).

Habiendo realizado esta puntualización nos dedicaremos a la conceptualización propia que realiza este autor del complejo de Edipo, siendo lo inaugural y unas de las diferencias claves con la teoría freudiana, la introducción de un cuarto elemento a la conocida triada niño-madre-padre, el falo.

A la vez expone que en el mencionado complejo existen tres tiempos, y que los mismos son lógicos y no cronológicos, acerca del primer tiempo escribe:

(...) Lo que el niño busca en cuanto deseo de deseo, es poder satisfacer el deseo de su madre, es decir , to be or not to be el objeto del deseo de la madre(...) En el primer tiempo y la primera etapa, se trata de esto: es que de alguna manera, en espejo, el sujeto se identifica a lo que es el objeto del deseo de la madre, y esta es la etapa, si puedo decir, fálica primitiva aquella donde la metáfora paterna obra en sí, en tanto que, ya, en el mundo, la primacía del falo está instaurada por la existencia del símbolo del discurso y de la ley. (...) Para gustarle a la madre basta y es suficiente con ser el falo. (p.198)

Al respecto de esto, Evans (1996) subraya que se puede establecer que este primer tiempo que desarrolla Lacan, se caracteriza por el triángulo imaginario que se establece entre la madre, el niño y el falo, siendo lo relevante que nunca hay una relación dual, ni siquiera antes que el padre intervenga, sino que siempre existe un tercer elemento, el falo, objeto imaginario que la madre desea más allá del niño mismo. Es decir, ya desde este momento el niño percibe que tanto él como la madre están marcados por una falta, la madre en tanto se ve como incompleta; si no, no desearía y el niño en tanto no satisface completamente el deseo de la madre. El sujeto, en respuesta, tratará de convertirse en el falo, para así obturar la falta materna.

Bleichmar (1987) en relación a esto expondrá que aquí es donde se encuentra el mérito de Lacan en lo que refiere a la teorización con el Edipo, es decir, ya no se trata de lo que le pasa al niño, si no a lo que pasa en una situación en la que el niño está incluido, al tiempo en que muestra de cómo la madre se está constituyendo en relación con el chico.

A partir de lo anterior es que decimos entonces que abandonamos el Edipo del mito y abrazamos al mito de la estructura, leyendo al mismo autor es que extraemos la noción de estructura que trabaja Lacan “Como una organización caracterizada por posiciones o lugares vacantes que pueden ser ocupados por distintos personajes” (p.24), en relación a esta definición es convocada también otra, y es la de la función matemática que la describe como:

Una relación entre dos variables. Cuando se dice por ejemplo que "y" es función de "x", y se toma una de ambas en este caso a "x" como la variable independiente y a "y" como la variable dependiente, lo que se está queriendo decir con que "y" es función de "x" es que "y" varía en la medida que varía "x", o que tiene una cierta correspondencia con las variaciones de "x", dada una determinada ley. (Bleichmar, 1987, p. 24).

¿Qué es lo que quiere demostrar con esto? Pues que lo mismo ocurre con el Edipo en Lacan, dado que en realidad no se tratan de lugares fijos o vacantes que se definan por sí mismo, sino por el contrario, cada uno es en función de otro personaje. De esta manera entonces, el padre es tal en relación a alguien que es hijo y así viceversa. Sella el autor “El Edipo lacaniano, es la descripción de una estructura y

de los efectos de representación que esa estructura produce en los que la integran”. Lo que circula en esta estructura es el falo.

Lacan (1958/1971) dedicará el artículo “La significación del falo” para problematizar su definición, debido a que como él mismo denuncia, ha habido grandes mal entendidos en torno a ella, esclarece: “no es un objeto, tampoco un órgano, llámesele pene o clítoris, el falo es un significante (...), significante de la razón del deseo (p.669).

Retornando a la teorización del Edipo en Lacan es que nos dirigimos al segundo tiempo que enuncia:

En el segundo tiempo, el padre interviene realmente como privador de la madre (...) Es el estadio, si puedo decir, nodal y negativo, por el cual lo que desprende al sujeto de su identificación lo liga, al mismo tiempo a la primera aparición de la ley en la forma de este hecho- que la madre en eso es dependiente, dependiente de un objeto, de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el Otro tiene o no tiene. (Lacan, 1999, p.198)

En relación a este tiempo clave es que Dor (2009) afirmará que la intrusión del padre, en la relación madre-hijo-falo se manifiesta en registros aparentemente diferentes: **la prohibición, la frustración y la privación**. Dice el autor “las cosas se complican aún más cuando se evidencia que la acción conjugada del **padre**, que simultáneamente **prohíbe, frustra y priva**, tiende a catalizar su función fundamental de padre **castrador**” (p.48).

Lacan (1956-1957) en su seminario *La relación de objeto*, se tomará el tiempo de hacer distinción entre estas nociones, al respecto dirá:

“Si puede hablarse de privación es a propósito de lo real como algo muy distinto de lo imaginario (...) la frustración es por su esencia el dominio de la reivindicación. Concierno a algo que se desea y no se tiene, pero se desea sin referencia alguna a la posibilidad de satisfacción o de adquisición. La frustración es en sí misma el dominio de las exigencias desenfundadas y sin ley. (...)La castración sólo puede clasificarse en la categoría de la deuda simbólica. Deuda simbólica, daño imaginario y agujero o ausencia real, he aquí cómo

podemos situar esos tres elementos que llamaremos los tres términos de referencia de la falta del objeto. Sin duda a algunos les parecerá que esto no está tan claro. Y con razón, porque para que sea válido hay que ajustarse mucho a la noción central de que se trata de categorías de la falta del objeto (p.13).

Dor (2009), articulando una síntesis de estos tres vocablos dirá que “la castración es la falta simbólica de un objeto imaginario, la frustración es la falta imaginaria de un objeto real y la privación es la falta real de un objeto simbólico” (p.49)

Dor (2009) además agrega que desde la mirada del niño, la intervención del padre será vivida como una frustración, que refiere en este caso a un objeto real, la madre, el niño se ve así obligado a cuestionar su identificación fálica, al tiempo que renuncia a ser el objeto de deseo de la madre. Sostiene:

La determinación del niño al término de este segundo momento del Edipo es crucial puesto que sobre todas las cosas constituye una determinación con respecto al objeto fálico. Destruída su certeza de ser el objeto fálico deseado por la madre, el niño se ve ahora obligado por la función paterna, no sólo a aceptar que no es el falo sino también a aceptar que no lo tiene, a semejanza de la madre que lo desea allí donde se supone que debe estar y donde se vuelve posible tenerlo. Esta es precisamente la incidencia del *complejo de castración* que según Lacan no se llamaría así "si en cierto modo no pusiera en primer plano lo siguiente: que para tenerlo, primero tiene que haberse planteado la imposibilidad de tenerlo, que esta posibilidad de ser castrado es esencial para asumir el hecho de tener falo. Este es el paso que hay que dar, es aquí donde debe intervenir, en algún momento, eficazmente, realmente, efectivamente, el padre." El paso a dar para asumir la conquista del falo será desarrollado en un tercer momento que dialectizará los dos que preceden. (p.51)

Dor (2009) concluye respecto a este tiempo que es la condición necesaria que debe cumplir el niño para acceder a la simbolización de la ley que marca la declinación del complejo de Edipo. Será en el encuentro con la ley del padre que se ve enfrentado al problema de la castración, que se presenta a través de la dialéctica del tener de la que depende el deseo de

la madre. Esta mediación introducida por el padre respecto a la madre, hace que el niño promueva al padre a un lugar de depositario del falo, el padre real es investido por el niño de una nueva significación, desde el lugar que ocupa, resulta poseedor del objeto del deseo de la madre: se ve así elevado a la dignidad de padre simbólico

Finalmente en relación al tercer tipo de este estadio Lacan, plantea

La tercera etapa es tan importante como la segunda, pues es de ésta que depende la salida del complejo de Edipo; el falo, el padre ha demostrado que lo daba, en la medida en que es portador, de la “ley “y es de él que depende o no la posesión por el sujeto materno de dicho falo. Si la etapa del segundo tiempo ha sido atravesada, ahora es preciso, en el tercer tiempo que lo que el padre ha prometido lo mantenga, , él puede dar o negar porque lo tiene, pero el hecho de que él lo tiene, al falo, ha de dar alguna prueba; interviene en el tercer tiempo como el que tiene el falo y no como el que lo es, y por eso puede producirse el giro que reinstaura la instancia del falo como objeto deseado por la madre, y no ya solamente como objeto del que el padre puede privar.

Es en tanto que el padre interviene como real y como padre potente en un tercer tiempo, el que sucede a la privación o la castración que lleva sobre la madre, sobre la madre imaginada a nivel del sujeto, en su propia posición imaginaria, la de ella, de dependencia, es en tanto que interviene en el tercer tiempo como aquél que lo tiene, que él es interiorizado como ideal del yo en el sujeto. (Lacan, 1957-1958 p.199).

Lacan continúa y plantea que es en el tercer tiempo entonces, que el Edipo declina, dicha salida es favorable si la identificación con el padre se produce en este tercer tiempo, en el que interviene como quien lo tiene. Esta identificación corresponde al Ideal del Yo, es decir aquí el padre si interviene como real y potente (antes se encontraba velado o mediado por el discurso de la madre), y viene tras la castración que afecta a la madre, a la madre imaginada por el sujeto, en su posición imaginaria.

“Guarda en el bolsillo los títulos” para ejercerlos luego de pasada la latencia. La salida del complejo de Edipo para la niña es más sencilla, no ha de enfrentarse con esa identificación, sino que sabe dónde está eso (el falo), y sabe dónde ha de ir a buscarlo.

Dor (2009) en respuesta a lo que escribe Lacan desarrolla que es aquí entonces cuando se pone término a la rivalidad fálica frente a la madre en la que se ha ubicado el niño. El momento crucial de esta etapa está marcado por la simbolización de la ley. Su valor estructurante radica para él en la localización exacta del deseo de la madre. Tanto el niño como la madre se encuentran inscriptos en la dialéctica del tener “la madre que no tiene el falo puede desearlo de parte de quien lo posee; el niño, también desprovisto de falo, podrá a su vez codiciarlo allí donde se encuentra.”(p.51).

Además según el sexo del niño la instancia fálica incidirá de diferente manera en la lógica identificadora.

El varón que renuncia a ser el falo materno toma el camino de la dialéctica del tener al identificarse con el padre que supuestamente tiene el falo, la niña, puede abandonar la posición de objeto de deseo de la madre y encontrar la dialéctica del tener en la modalidad del no tener. Puede encontrar así una posible identificación con la madre ya que, al igual que ella, "sabe dónde está, sabe adónde debe ir a tomarlo, es por el lado del padre, hacia aquél que lo tiene." (Lacan 1957/1958, p.85)

La ubicación del falo será estructurante para el niño, ya que el padre, se hace preferir por la madre, preferencia, que demuestra el pasaje del registro del ser al del tener, Es la prueba más clara del mecanismo intrapsíquico correlativo: *la represión originaria*.

La noción de fantasma

Tras haber realizado este recorrido teórico es necesario convocar otra noción para poder dilucidar el funcionamiento de las perversiones. Esta noción es la de fantasma, en este caso el fantasma perverso. Para acercarnos a la misma continuaremos con los postulados de Lacan, los que esboza en su seminario IV (1957/1958) y a los desarrollos de Evans (2007).

Éste último afirma que “aparece como un modo relativamente estable de defensa (...), modos relativamente estables de defenderse de la castración, de la falta en el Otro.” (p.91).

Siguiendo a Evans decimos que cada estructura clínica se distingue por la manera particular en que utiliza una escena fantasmática para velar la falta en el Otro, así el fantasma neurótico que Lacan formaliza con el matema:

($\$ \diamond a$), aparece en el grafo del deseo como la respuesta del sujeto al deseo enigmático del Otro, un modo de hacer la pregunta sobre qué es lo que el Otro quiere de mí (*Che vuoi?*) El metema se lee como "el sujeto barrado en relación con el objeto".

Por otra parte el fantasma perverso invierte esta relación con el objeto y se formaliza de la siguiente manera $a \diamond \$$, es decir, el sujeto se identifica como siendo el objeto y pone al otro en el lugar de la división sujeto barrado.

Lacan (1956/1957) con respecto a lo anterior ilustra

En el fantasma perverso, todos los elementos están presentes, pero todo lo que es significación, o sea la relación intersubjetiva, se ha perdido. Lo que podemos llamar los significantes en estado puro se mantienen sin la relación intersubjetiva, vaciados de su sujeto. Lo que aquí se indica en el sentido de una relación estructurante fundamental de la historia del sujeto en el plano de la perversión, al mismo tiempo se mantiene, está incluido, pero bajo la forma de un puro signo (p.43).

Habiendo puntualizado estas características, Lacan se revela contra la idea de que se haya podido pensar la famosa fórmula propuesta por Freud -la perversión es el negativo de la neurosis- a través de un reduccionismo, entendiéndola como una suerte de pulsión no elaborada por el mecanismo edípico y neurótico. Muy por el contrario denuncia Lacan, el mismo Freud no procuro dejar a este respecto alguna noción por elaborar, esclareció sagazmente, a diferencia de lo que se supuso, que no es que todo lo que está escondido en un neurótico se encontrará a cielo abierto y que de ningún modo, por cierto se encontrará en estado libre.

Capítulo III

El caso clínico

La demanda manifiesta “El beneficio de la duda siempre lo tengo con ella”

A finales del mes de agosto del año 2019, llega a la consulta en la Clínica de la Unión, Helena, madre de Carolina, acude tras una derivación de la institución educativa a la que asiste su hija.

Comenta al iniciar la consulta que Carolina es derivada a partir de que se reiteraron los conflictos que tenía su hija con las demás compañeras de clase, éstas la acusaban de ladrón. En uno de los últimos episodios el padrastro de Carolina tuvo que intervenir, defendiéndola, debido a que una de las compañeras intentó pegarle.

A partir de este hecho es que comenta la problemática que está atravesando la familia actualmente, esta se debe a que Carolina estuvo viviendo en situación de calle, con un novio que tuvo, Horacio, hasta hace tres meses.

En torno a este hecho es que la madre trae su mayor preocupación, y actual miedo; menciona que tiene un especial control sobre Carolina, estando al pendiente en detalle de sus horarios educativos, las personas y lugares que frecuenta. A través del discurso de Helena se puede ver cómo percibe a su hija:

“Ella dos por tres entiende, está dos meses bien, después recae, por ahora la estamos llevando bien, debe de ser porque yo estoy detrás pisándole los talones, si no, no sé qué sería de ella”

(Fragmentos de la primera entrevista realizada con Helena)

Helena se muestra horrorizada ante la experiencia que vivió Carolina con Horacio, y comenta que en este período en que vivió en la calle su hija consumió drogas, sin saber cuál precisamente debido a que ella nunca quiso contarle, que intentó sin éxito quedar embarazada por decisión de la entonces pareja, y que Horacio era violento. También agrega que su hija llegó a prostituirse en más de una ocasión y que se cortaba.

“A todo eso, en situación de calle, en una carpita, comiendo de las volquetas (...) Y nada, que el novio rompió las cédulas, porque el novio se drogaba delante de ella, te dice “pah a esta hora estábamos pidiendo en tal panadería o me estaría bañando”... Cuando me contaba esas cosas yo me preguntaba por qué, si vos sabías que yo estaba(...) Es complicado, tiene

olor a pie (...) deja olor en la casa, por más que uno limpie, lave los pisos, tenga aroma limpio, prenda incienso y todo es algo que no, que no, se ve que le quedó el olor o algo, cuando la fue a buscar el papá, la última vez (...) hacia un mes que no se bañaba (...) Porque ella estaba buscando un bebé con este muchacho, nunca quedó embarazada, nunca se cuidó”

(Fragmentos de la primera entrevista realizada con Helena)

Carolina y su constelación familiar: “Me enoja y me voy”

A principios del mes de septiembre de 2019, de manera puntual, llega a consulta Carolina, acompañada por su mamá, ingresa al consultorio y se le explica el funcionamiento del dispositivo. Es una adolescente de 17 años, atractiva, jovial, si bien al principio de la entrevista sus respuestas eran acotadas, con el transcurso de las sesiones pudo hablar.

Carolina relata que actualmente está viviendo con su mamá, con su padrastro Joaquín, con su hermana mayor Sofía y los dos hijos de ésta, los cuales tienen 1 y 3 años.

Al principio de la sesión tras comentar uno de los conflictos que tuvo en su institución educativa, Carolina comenta que cada vez que se enoja con algo o con alguien se va de la escena, sin dar explicaciones, y cuando no puede irse, se corta:

“Porque me enojaba (eleva la voz), y no sabía qué hacer, entonces me cortaba, entonces, ta”

(Fragmento de la primera entrevista con Carolina)

Cuando le consultamos a Carolina por la experiencia de vivir en la calle con Horacio, ella manifestaba no recordar nada

“Ya no me acuerdo, pero no quiero saber nada”

Alexandra: ¿Qué es lo que no quieres saber?

Volver al pasado, porque me pongo mal, entonces no pienso (...) Perdí muchas cosas, perdí la crianza de mis sobrinos, entonces no, no quiero volver atrás (...) Perdí mi libertad, no podía hacer nada si no estaba con él, porque si yo me iba o salía así sola, él me decía que lo estaba engañando, que se iba a matar, entonces ta, como que siempre tenía que estar con él, aferrada a él, lo tuve que aguantar porque me sentía culpable si le pasaba algo...

(Fragmento de la primera entrevista con Carolina)

Cuando se le pregunta a la consultante cual fue el motivo de ruptura con Horacio dice que no sabe, que sólo se fue con su padre...

En relación a éste hecho es que evoca a su padre, y comenta que antes cuando vivía con él podía salir, ahora no puede hacerlo y siente que su libertad es coartada por su madre

“Cuando vivía con mi padre iba a la UTU y ta... Cuando vivía con mi padre salía, y ahora como que con mi padre no puedo salir, tengo que decirle a donde voy, a qué hora llego, entonces no me gusta (...)Yo le decía a mi padre: “Papá mira que voy a estar con una amiga” “Bueno mándame mensaje cuando estés viniendo”, era lo único que me decía, y tené cuidado, a mí me gusta que me den esa libertad de salir sin decir, “con quien vas, con quien estás, que esto, que lo otro”, mi madre no hace eso, mensaje cada cinco minutos, no me gusta...”

(Fragmento de la primera entrevista con Carolina)

Agrega que su padre oficia como su confidente y es en quien ella deposita toda su confianza

“Yo se cosas de él y él sabe cosas más que mi madre tendría que saber, que ella no sabe(...)Con quien fue mi primera vez en mantener relación, mi madre no sabe, sabe mi padre, porque le tengo más confianza a mi padre que a mi madre, porque suponet que yo le digo algo a ella y ella reparte a todo el mundo, mi padre no, es una cajita con candado, lo trancas, hasta que vos no lo abrís, no se abre (risa) Con mi padre aprendí muchas cosas, aprendí a hablar, a caminar...”

(Fragmento de la primera entrevista con Carolina)

En relación a su madre comenta que no se lleva bien con ella, denuncia que es controladora

Alexandra- ¿Cómo te llevas con tu madre?

“Mal, mal, porque es loca (...) Siempre pasa lo mismo, porque sí, porque es loca, no te deja hacer nada, le tenes que contar todo, y no me gusta (...)”

(Fragmento de la primera entrevista con Carolina)

En relación a su padrastro Joaquín, comenta que se lleva bien

“Bien, bien (risa), con él jodemos, chusmeamos de cosas de mi madre, le chusmeamos el celular, todo, entre nosotros, ella está ahí y estamos hablando de ella (...) Pero es re celoso, mas celoso que mi padre (...) no se tiene que poner celoso, si él tampoco sube fotos conmigo (Al Whatsapp), entonces no entiendo que tanto se queja si él no sube tampoco...”

(Fragmento de la primera entrevista con Carolina)

Carolina, la relación con los hombres y su sexualidad “Se pelean por mí”

Carolina en la primera entrevista nos comenta que tiene novio actualmente, está con él hace dos semanas, se llama Ronald y tiene al igual que ella 17 años, resalta que en él encuentra un gran apoyo, y siente que es compañero

En Carolina, lo que generalmente esta reprimido en otros sujetos por los diques morales, en ella está explícito, es el novio quien opera como represor, para marcar lo que está bien y lo que está mal:

“Porque Ronald no quería que me junte con ellas (amigas), y me abrí de todas (...) Me hacían cosas raras ahí que a Ronald no le gustaban, me invitaban a salir y todo y no le gustaba, por no a salir a un shopping o a tomar un helado, me invitaban a casas de pibes ahí...”

(Fragmentos de la 6° entrevista).

“No, igual yo le dije a mi padre, “Mira que estoy peleada con él” “Pero Ronald tiene que venir, es el asador”, bueno, él en su mundo y yo en el mío, no me deja usar short, no me deja usar vestido, no me deja usar nada, pará, igual el sábado voy a ir de vestido así que ta”

(Fragmentos de la 6° entrevista).

La relación entre Carolina y Ronald a través de las sesiones irá transformándose, si bien al principio se refiere a él como bueno y comprensivo a medida que pasa cada encuentro las peleas con él por celos son cada vez más frecuentes, y siempre aparece la madre como la causante de ellas.

Ya casi en los últimos encuentros Carolina nos comenta que habían terminado su relación porque su mamá había intervenido.

“Terminamos porque mi mamá me sacó el celular, entró a mi Instagram y vio conversaciones viejas y le paso captura a Ronald y me pelee con él (...) Mi madre se enojó porque me quedé en casa de Ronald y se me apagó el celular y no le avisé...”

(Fragmentos de la 6° entrevista)

Además de Ronald, Carolina comenta que intercambia mensajes habitualmente con otros chicos, ella se refiere a ellos únicamente como amigos, pero en su discurso se puede entrever como estas vinculaciones pueden llegar a tener un tinte de otra índole.

Parte de la problemática que atraviesa a Carolina y que insiste en su vida es la posición que ella toma con respecto al otro, principalmente con los hombres, aquí la pregunta que se podría plantear es ¿Por qué los hombres tienen una especial atención con Carolina? Es a través de su discurso que se puede observar como ella se posiciona únicamente como objeto de deseo de éstos, principalmente de los dos hombres más inmediatos en su vida y con los cuales establece una triangulación:

“Mi padrastro pone estados conmigo, con mi madre y eso, pone “Acá con mis dos bebés” y somos yo y mi madre, en la foto, y mi padre le manda mensajes “Es mi hija, no es tu hija, no sé qué no sé cuánto”. Se pelean por mí”

(Fragmento de la séptima entrevista)

En relación a ellos, si bien en su relato, el padre de Carolina aparece en las primeras sesiones como protagonista en su vida describiéndolo como bueno, comprensivo y seductor, con el paso de las sesiones, este ideal va a ir cayendo e incluso su presencia en las sesiones va a ir quedando relegada casi por completo. Por el contrario, la figura del padrastro va a ir ganando una importancia cada vez más notoria en su vida.

Se puede notar como cada vez más aparece en su discurso, por ejemplo comenta que es frecuente que salgan a bailar o a fiestas de electrónica juntos:

“Voy yo y mi padrastro porque a mi madre no le gusta, mi padrastro me dice “dale, dale ” y empezamos a agitar los dos ahí, parecemos dos locos desacatados (...) Me agarre un pedo, mi padrastro también, no nos acordamos de nada, solo sé que tenemos videos a cara de

perro, nos grabábamos entre nosotros filmándonos en selfie, estuvo re zarpado, es copado porque te hace chistes y todo (...) Detonada llegue a mi casa, imagínate para que yo le dé el celular a mi padrastro, para que me lo cuide, si estaré detonada, igual es re celoso, me revisa el celular...”

(Fragmento de la séptima entrevista)

Otro hombre cercano a su vida anteriormente fue su abuelo paterno con el cual convivió un tiempo, comenta:

“Pedía por mí, pedía por mí, pedía por mí ¿Entonces yo qué hice cuando se enfermó, que le encontraron cáncer? Deje de estudiar, iba yo siempre, lo anotaba a la parte médica yo, me hacía responsable yo, y siempre estaba yo. (...) Si mi abuelo, él quiere que vuelva a estar con él, pero lo que él no entiende es que yo ya, yo ya f- tengo una vida entonces ¿Qué se piensa que siempre voy a estar arriba de él? A mí me llaman y me dice mira que tu abuelo está internado yo salgo-este en la UTU, donde esté yo si tengo que ir al hospital donde esté él voy a ir...”

(Fragmento de la primera entrevista con Carolina)

La consultante también traerá a la sesión que algo de lo que ella disfruta mucho es salir con su hermana Sofía a bailar los fines de semana, en estas salidas es recurrente que ambas se embriaguen hasta el punto de no recordar nada al otro día, en relación a estas escenas comenta:

“Claro porque te juntas con los pibes del baile para que te paguen tragos y todo, entonces... algo siempre te piden a cambio y yo le digo que no, y mi cuñado me dice “ah dale un beso así nos pagan algo, dale un beso así nos pagan algo” “no, le paso mi número” y quedan conformes con mi número “

“Nada lo encuentro y me dice, “si me das un beso”- porque quería un beso con mi hermana y mi hermana le dijo que no. Se fue, al rato viene de vuelta “me das un beso y te compro un gin con pomelo” “no gracias”, viene al rato “no gracias”, mi hermana dice ah dale un beso así no compro otra botella, así seguimos en la noche (riendo) allá fui yo a la larga que después de tanta gansada (silencio) “no te voy a dar un beso, te paso mi WhatsApps si querés” “bueno dale” allá fue y me compró un gin con pomelo. Después al rato sabés como lo bloquee, no preguntame”

“Hay un pibe ahí que quiere, que quiere un beso contigo no sé, le haces la cabeza a una piba y la piba va y le da un beso, y te dan el gin con pomelo, entonces está bueno, yo hago eso para no chaparmelo. Mi hermana si es lindo se lo chapa, si no, no (...) Bueno yo sí, si es lindo, pero que me importa, si Ronald no se entera”

(Fragmentos de la quinta sesión)

Es en relación a los hombres y a la sexualidad que encontramos un punto sorpresivo en el discurso de Carolina, lo que ella entiende como el arte de la seducción y que está relacionado a la realización sexual, le da asco, no es algo que disfrute pero actúa que sí. Es entonces en este punto donde podemos reconocer evidencia de la desmentida, en la cual un sujeto actúa pero sin ser sujeto, sin estar implicado, esta actuación, Carolina la vivencia como una obligación, en este caso porque es mujer, linda, y es mirada.

En relación a su iniciación sexual con Horario, manifiesta:

“No es que no me haya gustado, es que fue difícil porque (silencio). Yo no quería, no quería, no quería (...) Yo no quería tener relaciones con él”

“ Mi padre va y nos dice “Usa forrito mijita”, me dijo mi padre, y yo lo miré y me reí, me dijo “Ah más bueno el suegro, te compró forrito y todo, lo vamos a usar” “Contigo no”, pero jodiendo le dije, “Ah conmigo no, ta bien”, me dice y ahí quedó por esa, nos sentamos a tomar mate y todo, me baño de vuelta, me voy a acostar y me empieza a comer la oreja, me empieza a comer la oreja y dije “Ah ta si, que importa”

“No entiendo el por qué le dije que sí, no entiendo (...) hasta el día- hasta el día de hoy me arrepiento igual”

(Fragmentos de la 3° entrevista)

Alexandra- ¿Pero te gusta mantener relaciones?

“Carolina- No (Silencio) Mi madre me dice que soy rara por eso pero no me gusta, si no es con una persona -”

Alexandra- ¿No te sentís cómoda?

Carolina- (Habla por encima) Si no es con una persona que, que yo ame demasiado no me gusta

(Fragmentos de la 3° entrevista)

En relación a su primera experiencia sexual con Ronald, comenta que tampoco fue placentera

“Que con Ronald fue raro nuestra primera vez porque yo no quería, no quería, no quería, empezamos a mirar tele y pasó esa parte y dijimos “Ay qué asco” dije yo, pero jodiendo, salí le decía yo entonces ahí dijimos que no, pero después dijimos que sí y ya está, pero fue raro (...) Fue una rara manera de convencerme pero le dije que sí...

(Fragmentos de la 4° sesión)

Cuando le contamos a Carolina que su madre nos había dicho que ella a través de las redes sociales se prostituía rápidamente nos responde:

“Eso es mentira, mi tía hace eso y mi madre le enseñó a hacer eso (...) Mi madre se sacaba fotos en tanga y todo y subía a Facebook e Instagram antes de estar con mi padrastro, hace cinco años, mi madre nos hacía sacarle fotos y todo, entonces no me gusta(...) Aparte que me enteré que –de esto, que ella anda diciendo que yo tenía sexo y cobraba es mentira porque yo me cuidó, no me gustaría agarrarme cualquier peste, porque después queda feo... “

(Fragmentos de la 3° sesión)

Como adelantábamos antes, se puede ver en el discurso de Carolina que en lugar del placer que se asocia el acto sexual, en ella aparece el asco, como resaca sintomática.

Otro significativo que insistió en las consultas fue el de embarazo, tanto Carolina como su madre lo trajeron a colación.

Primeramente apareció a través de Helena, ésta relató que su hija había intentado quedar embarazada de Horacio, al no lograrlo supuso que su hija tenía problemas para concebir debido a que le constaba que ni Carolina ni Horacio usaban métodos anticonceptivos. La consultante en su discurso refuerza este relato de la madre, reiterando en varias oportunidades que nunca usó preservativos porque éstos le causaban asco, también siempre

sostuvo que aún después de terminar su relación con Horacio, frecuentemente lo veía, debido a que tenían conocidos en común.

En la sexta entrevista, ocurre un punto de inflexión para el análisis debido a que nos confiesa que está embarazada de Ronald, también revela que Horacio está muerto hace meses y que había perdido anteriormente un embarazo de él.

A través de estas revelaciones que aparecieron en el discurso de la consultante es que queda evidenciado nuevamente cual es el mecanismo de funcionamiento principal de Carolina: La desmentida, que es el más cercano a la estructura de la perversión.

Finalmente Carolina, en la última sesión relató que había decidido abortar el embarazo y que se había sentido aliviada por esa decisión.

Lamentablemente esta fue la última sesión con Carolina, días más tarde la madre informa que la adolescente se había vuelto a fugar de la casa y que hasta la fecha no tenía ninguna noticia, y que en el caso de que la encontraran iba a derivar su tutela a INAU.

Capítulo IV

Articulación teórico- clínica

Desde el primer encuentro que tuvimos con Carolina sabíamos que ella había llegado a la consulta a través de una derivación, en este caso realizada por su institución educativa, esto traerá consecuencias claras en el intento de análisis que se estaba comenzando.

Tal como lo adelantaba Freud en su texto de 1920, *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*:

En suma, no es indiferente que un individuo llegue al análisis por anhelo propio o lo haga porque otros lo llevaron; que él mismo desee cambiar o sólo quieran ese cambio sus allegados, las personas que lo aman o de quienes debiera esperarse ese amor. (Freud, 1920, p.144)

Empero, el primer objetivo planteado para el trabajo con la consultante fue el propósito inmediato a cualquier análisis: **hacer hablar al sujeto**.

No encontramos en su discurso una pregunta, un malestar o la vivencia de angustia como la que rápidamente identificamos en el diálogo con el neurótico y que éstos relatan como la razón por la cual deciden dirigirse con un analista. Será entonces la presencia de ciertos

significantes y la ausencia de otros lo que nos arrojará luz sobre cuál es la posición que adopta Carolina en relación a su deseo y al otro.

Anteriormente habíamos señalado que el complejo de Edipo era el estadio nodal para la formación de las perversiones y según como se desarrollaban las identificaciones en este período crucial era como se iba a constituir posteriormente la elección de objeto, la identidad del sujeto y su deseo, es así entonces que debemos pensar en cómo se constituyeron éstos tiempos primarios en Carolina.

Para alcanzar este propósito es pertinente destacar la salvedad que realiza Lacan, en tanto formula que los tiempos del complejo de Edipo son *lógicos* y no cronológicos, para eso nos remitiremos a su artículo de 1998 *El Tiempo Lógico y el Aserto de Certidumbre Anticipada. Un Nuevo Sofisma*; en el mismo Lacan describe como un director de cárcel propone dejar a tres reclusos en libertad en tanto alguno de ellos resuelva lo que es en apariencia un concurso de razonamiento:

“Aquí están cinco discos, que no se distinguen sino por el color: tres son blancos y otros dos son negros (...) Voy a sujetarle a cada uno de ustedes uno de estos discos entre los hombros, es decir fuera del alcance directo de su mirada (...) entonces le será dado todo el tiempo para considerar a sus compañeros y los discos de que cada uno se muestre portador, sin que se le esté permitido comunicarse unos a otro. (...) Pues será el primero que pueda concluir de ello su propio color el que se beneficiara. (Se necesitara además que su condición este fundada en motivos de lógica y no únicamente probabilidad. (pp. 187)”

Habiendo introducido esto, avanza en el texto y presenta lo que él llama la solución perfecta, menciona que luego de un cierto tiempo, los tres reclusos llegaron a la misma reflexión: todos tenían círculos blancos.

A partir de esto es que el autor modula tres tiempos en el proceso de razonamiento que atravesaron los presos: el tiempo de ver, de comprender y de concluir. En palabras del autor:

Se aíslan tres momentos de la evidencia, cuyos valores lógicos se revelaran diferentes y de orden creciente. Exponer su sucesión cronológica es también espaciarlizarlos según un formalismo que tiende a reducir los discursos a una alineación de signos. Mostrar que la instancia del tiempo se presenta de un modo diferente en cada uno de los momentos es

preservar su jerarquía revelando en ellos una discontinuidad tonal esencial para su valor. Pero captar en la modulación del tiempo la función misma por donde cada uno de esos momentos, en el tránsito hasta el siguiente, se reabsorbe en él, subsistiendo únicamente el último que los absorbe, es restituir su sucesión real y comprender verdaderamente su génesis en el movimiento lógico (Lacan, 1998, pp 194)

Evans (1996) condensa esta propuesta del autor y esboza:

El hecho de que el tiempo lógico no sea objetivo no significa que se trata simplemente de un sentimiento subjetivo; por el contrario tal como lo indica el adjetivo "lógico", es estructura dialéctica precisa que puede formularse con rigor en términos matemáticos (...)

Lacan muestra que esos tres momentos no están contruidos en términos de unidades cronométricas objetivas, sino como una lógica intersubjetiva basada en una tensión entre aguardar y precipitarse, entre la vacilación y la urgencia.

El tiempo lógico es entonces "el tiempo intersubjetiva que estructura la acción humana" (pp, 188)

Podemos decir entonces que este criterio se aplica cuando Lacan desarrolla los tres tiempos del Edipo, en tanto su ordenamiento se basa en prioridades lógicas, y no en una secuencia cronológica, el cambio no es percibido como un movimiento gradual con una continuidad establecida, sino como el pasaje de una estructura discreta a otra (pp.188)

Retomando lo anterior, la pregunta que emerge es *¿Cómo se anuda esto con la historia de Carolina?*

Podemos hipotetizar que oscila entre el primer y el segundo tiempo que describe Lacan en su seminario *Las formaciones del inconciente (1957-1958)*, es decir ocurre un doble movimiento: Por un lado notamos cierto detenimiento de la consultante en el primer tiempo, recordando que este es el momento en el cual el niño se identifica con el objeto de deseo de la madre, para así poder obturar la falta materna (pp.198) y correspondería a lo que Lacan establece en su seminario *De un otro al otro (1901)*, en tanto describe que el perverso es aquel que se encarga de tapar la falta del otro, en sus palabras:

El perverso es aquel que se consagra a obturar ese agujero en el Otro que, hasta un cierto punto— para poner aquí los colores que dan a las cosas su relieve— diré que está del lado de que el Otro existe, que es un defensor de la fe (Lacan, 1901, p.230)

Julien continuará la idea de Lacan y enunciará:

La función del perverso es algo que se debe calibrar de una manera muy rica, es quien se consagra de tapar ese agujero en el Otro. .Se entrega y se dedica al goce del otro para que el otro exista no incompleto (Julien, 2002, p.125)

Sin embargo, se observa como este detenimiento no impide que el sujeto avance, en Carolina también queda expuesta una segunda operación: sí hay un reconocimiento del Otro, y de la castración, esto ocurre en tanto logra acceder al segundo tiempo del Edipo, podemos identificar como opera la *función paterna*. Lacan en su seminario IV *La relación de objeto* desarrolla:

El triángulo es en sí mismo preedípico. Sólo lo aislamos aquí por abstracción, y únicamente nos interesa en la medida en que inmediatamente se integra en el cuarteto constituido por la intervención de la función paterna, a partir de lo que podemos llamar la decepción fundamental del niño. Esta se produce cuando reconoce—hemos dejado abierta la pregunta de cómo ocurre—no sólo que no es el objeto único de la madre, sino que a la madre le interesa, de forma más o menos acentuada según los casos, el falo. A partir de este reconocimiento, ha de reconocer en segundo lugar que la madre, precisamente, esta privada, que a ella misma le falta este objeto. (pp. 84)

Reforzando lo anterior, es que Lacan escribe en su seminario IV *Las formaciones del inconsciente*:

Este es el estadio, si puedo decir, nodal y negativo, por el cual ese algo que desata al sujeto de su identificación lo vuelve a atar al mismo tiempo a la primera aparición de la ley bajo la forma de este hecho: que la madre en eso es dependiente, dependiente de un objeto, de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el otro tiene o no tiene. (Lacan, 1957-1958, pp.198)

En Carolina el Otro está encarnado a través del padre, pero también a través del nombre *cliente*, lo podemos reconocer precisamente en la vinculación que establece cuando ella se ofrece como instrumento de su goce, tal como lo plantea Lacan en su clase del 26 de marzo

del mismo seminario *De otro al otro*, el fin mismo de la perversión es el goce para el Otro (Lacan, 1901).

Lo anterior lo apreciamos, como lo señalábamos atrás, por la presencia de ciertos significantes en su discurso y las respectivas anudaciones que establece entre ellos. Cuando en la entrevista número cinco ella describe sus salidas a bailar, vemos que las experimenta como un mercado de transacción, en donde ella se reconoce como objeto de deseo, en Carolina la frase “siempre hay que pagar algo” está explícita, además de que es vivida y actuada como ley: “*algo siempre te piden a cambio*”.

En relación a esto, lo que pudimos notar fue que la exigencia de siempre tener que tomar esta posición de objeto ha generado en Carolina un síntoma, que se está construyendo en relación a la realización sexual, precisamente como un rechazo manifiesto al sexo.

También podemos observar una identificación actual con la madre, principalmente a través de los significantes “Putas y zorras”, los mismos hacen nudos entre la historia de Helena y de Carolina.

Queda evidenciado cuando inicialmente la primera denuncia que su hija se prostituía a través de las redes sociales, la consultante desmiente este señalamiento y en respuesta nos narra que era su madre quien hacía esto primero.

En la entrevista número seis Carolina nos comenta que su madre le dice: “*Siempre de zorras vos no*”, a lo cual ella le responde “*Zorra, pero por algo lo soy no, porque la escuela la tengo*”.

Freud en su texto *Tres ensayos de la teoría sexual* señala que la misma condición polimorfa perversa que tienen los niños es de la que se sirve la prostituta en su oficio, en su decir:

“Esa misma disposición polimorfa, y por tanto infantil, es la que explota la prostituta en su oficio; y en el inmenso número de las mujeres prostitutas y de aquellas a quienes es preciso atribuir la aptitud para la prostitución, aunque escaparon de ejercerla, (Freud, 1901/1905, p.174)”

Además, no es de menor importancia lo que la consultante trae al pasar las sesiones: Cuando ella iniciaba el liceo, su mamá desapareció de manera sorpresiva durante un año y medio con su padrastro Joaquín, este hecho Carolina lo relata como un abandono, y actúa en función

de un rasgo identificatorio cuando ella misma abandona el hogar para irse con Horacio, y al igual que su mamá desaparece de la escena familiar.

Podríamos leer este accionar de la consultante como un acting out, como lo desarrolla Lacan en su seminario *La angustia* “El acting out es esencialmente algo, en la conducta del sujeto que se muestra. El acento demostrativo de todo acting out, su orientación hacia el Otro, debe de ser destacado” (Lacan, 1962, p.174).

A diferencia del síntoma el acting out por su parte, pues bien es el esbozo de la transferencia. Es la transferencia salvaje. No hay necesidad de análisis, como ustedes se lo figuran para que haya transferencia, pero la transferencia sin análisis es el acting out. (Lacan, 1962, p.139)

Evans (1996) toma la idea del autor, la sintetiza y escribe:

Por lo tanto, acting out se produce cuando la negativa del Otro a escuchar hace imposible el recuerdo. Cuando el Otro se ha vuelto "sordo", el sujeto no puede transmitirle un mensaje en palabras se ve obligado a expresarlo en acciones. De modo que el acting out es un mensaje cifrado que el sujeto dirige a un Otro, aunque el sujeto mismo no es consciente del contenido de este mensaje, ni siquiera se percata de que sus acciones lo expresan. El desciframiento del mensaje se confía al Otro, pero a éste le resulta imposible. (p. 29)

Otro aspecto que resulta importante destacar en relación al proceso desarrollado con la consultante es la confusión transferencial que ocurrió al inicio del mismo.

A lo largo de las sesiones hubo muchas contradicciones en el discurso, experimentándose un relato desordenado, en ocasiones carente de un hilo temporal lógico y difícil de entender. Esto provocó que en un principio del trabajo se comenzara a pensar que el sujeto que teníamos delante respondiese a una estructura neurótica, especialmente histérica, en donde el centro del problema lo ubicábamos en torno al deseo.

Sin embargo será a través de mi propio análisis, de la lectura bibliográfica, la orientación docente y lo que ocurre en la entrevista número cinco, que se produce un punto de inflexión en el tratamiento, es decir cuando Carolina nos relata que Horacio está muerto, en ese momento se la confronta con su decir anterior, y queda expuesta en su propia contradicción, queda a la luz la operación de desmentida.

Este cambio de pensamiento, a nivel personal supuso un desafío, en tanto recordó el papel central de la transferencia, entendiéndola como algo que pasa entre en el analista y el

analizado, tal como lo plantea Lacan en la clase del 10 de Junio de 1964 de su seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*:

La transferencia es un fenómeno en el que están incluidos juntamente el sujeto y el psicoanalista (...) Desde que en alguna parte hay el sujeto supuesto saber que hoy les he resumido en lo alto de la pizarra por S.s.S. -hay transferencia (pp.242)

Al tiempo de que supone que en ella siempre se encuentra lo novedoso y es de esto que hay que estar advertidos, Lacan en su seminario *La transferencia* de 1960 nos enseña:

La presencia del pasado, es la realidad de la transferencia ¿No habrá desde un inicio algo que se imponga, que nos permita formularla de una forma más completa? Es una presencia, un poco más que una presencia; es una presencia en acto y, como los términos alemanes y franceses lo indican, una reproducción. (...)Y también aquí llegamos al punto donde la transferencia aparece, hablando con propiedad, como una fuente de ficción. El sujeto, en la transferencia, fabrica, construye algo, y entonces parece que no es posible no integrar inmediatamente a la función de la transferencia este término que es: primero, cuál es la naturaleza de esta ficción, cuál es la (...) por un lado, y el objeto, por el otro. Y si se trata de ficción, ¿qué se finge? Y ya que se trata de fingir, ¿para quién? (...) Todo lo que sabemos del inconsciente, a partir del comienzo, a partir del sueño, nos indica que la experiencia nos muestra que hay fenómenos psíquicos que se producen, se desarrollan, se construyen para ser escuchados, justamente para ese Otro, que está allí incluso si uno no lo sabe. Aún si uno no sabe que están allí para ser escuchados; están allí para ser escuchados, y para ser escuchados por un Otro. (Lacan, 1960, pág., 203)

Finalmente podríamos pensar que el trabajo con Carolina no se constituyó como un análisis por varios motivos, siguiendo esta idea, resulta necesario subrayar la teorización que desarrollo Freud en su texto *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*:

Es que en toda una serie de casos el análisis se descompone en dos fases nítidamente separadas. En una primera fase, el médico se procura los conocimientos necesarios acerca del paciente, lo familiariza con las premisas y postulados del análisis y desenvuelve ante él la

construcción de la génesis de su sufrimiento, para la cual se cree habilitado por el material que le brindó el análisis. En una segunda fase, es el paciente mismo el que se adueña del material que se le expuso, trabaja con él y, de lo que hay en su interior de supuestamente reprimido, recuerda lo que puede recordar e intenta recuperarlo otro en una suerte de reanimación.

Haciéndolo, puede corroborar las postulaciones del médico, completarlas, enmendarlas. Sólo durante este trabajo, por el vencimiento de resistencias, experimenta el cambio interior que se pretende alcanzar y adquiere las convicciones que lo hacen independiente de la autoridad médica. (Freud, 1920, p.146)

Como describíamos al principio, en el discurso de Carolina nunca pudimos reconocer un esbozo de sufrimiento, nunca se mostró vulnerable o vulnerada, en ella no se había estructurado la represión de forma satisfactoria y por lo tanto estuvo condenada a desmentir como acto, desmentir la muerte de Horacio, sus embarazos, su prostitución, y sus vivencias en la calle, todo como mecanismo para sobrellevar la angustia, adoptando en muchas ocasiones una posición infantil, y teniendo un modo de existencia cercano al narcicismo primario, etapa en donde se encuentra presa en un lugar intermedio entre el auto-erotismo y la elección de objeto de amor tal como lo desarrollaba Freud.

Podríamos pensar a modo de hipótesis que el lugar de objeto que hoy ocupa Carolina podrá ser llevado exitosamente mientras su juventud y su belleza se lo permitan, es decir, hoy ella cumple con los cánones que son exigidos en la sociedad actual para ser deseada.

Capítulo V

Consideraciones finales

La decisión de desarrollar este trabajo bajo la modalidad de caso clínico no fue azarosa, por el contrario, entendemos que este tipo metodología resulta la más fidedigna a la hora de dar cuenta del trabajo realizado, al tiempo de que permite aprehender el objeto mismo del psicoanálisis: *el Inconsciente*, al decir de Carrasco (2017), “el caso hace letra del discurso del sujeto del inconsciente” (p.99).

Siguiendo a Singer (2019) es que decimos que a través de la construcción del caso, “se puede tomar la dimensión de lo singular: el caso como ejemplar, el caso como excepción, y aun el caso como soporte de lo indecible del inconsciente” (p.278).

No es de menor importancia lo que resalta Carrasco (2019) cuando expone que el caso clínico tiene una triple función: didáctica, metafórica y heurística. Para esta producción nos interesa resaltar dos: la didáctica y la heurística, en relación a la primera esboza que con el relato de un caso lo que se logra es transmitir la teoría, apelando a la imaginación y emoción de quien lo lee, logrando que los lectores ocupen el lugar de los protagonistas mediante la vía identificatoria. En relación a la segunda el autor expresa que refiere explícitamente a la potencia del caso clínico como generador de conocimiento, en tanto “*se propone como obra abierta tanto a la lectura como a la continuidad necesaria de las preguntas que aborda*” (p.103).

En otro orden de ideas, destacamos que el planteamiento de interrogantes que orientaban el trabajo auspició como el disparador para las lecturas y posterior reflexión, decimos que a través de esta producción se trató de dar cuenta de algunos aspectos teóricos de la teoría psicoanalítica y establecer como estos hacían nudo con la historia singular de un sujeto, de un sujeto actual y *real*: Carolina; sin embargo no era el objetivo alcanzar respuestas únicas o cerradas, por el contrario, se espera que esta producción opere como una puerta abierta para futuras reflexiones.

En este sentido evocamos a Singer (2019) cuando establece que toda teoría únicamente puede ser leída si se está advertido de que la misma se ubica dentro de un determinado paradigma en relación a un contexto histórico y cultural.

Siguiendo a la autora es que apuntamos otro hecho importante en relación a la teoría psicoanalítica: sus nociones están dotadas de una coherencia con su objeto, y nuevamente alejan al psicoanálisis de las ciencias positivas y de todos aquellos conceptos acabados y precisos, continúa sobre este punto y reafirma que los conceptos psicoanalíticos exponen un movimiento de la teoría, que lejos de representar un progreso lineal, marcan a diferencia, la característica paradójica de su objeto.

Entendemos que se pudo dar cuenta de un concepto fundamental para la teoría psicoanalítica, como lo es el de Complejo de Edipo, dilucidando como sus configuraciones determinan la posterior constitución de las perversiones y con esto esclarecer como un sujeto con esta estructura establece las identificaciones, el papel que ocupa su sexualidad, como se relaciona principalmente con su deseo y el otro, y como utiliza la desmentida como mecanismo de defensa privilegiado para manejar la angustia.

Así mismo se pudo evidenciar como una de las formaciones del inconsciente, *el síntoma*, se anuda en la historia de un sujeto, aquí es que nos remitimos a la enseñanza de Freud (1978), en tanto establece “el síntoma es rico en sentido y se entrama con el vivenciar del enfermo”. Precisamente en Carolina reconocemos que se constituyó como un rechazo manifiesto al sexo.

Otro de los aspectos centrales a mencionar, es que el trabajo clínico realizado nos permitió ser testigos de cómo opera la transferencia, resultó un desafío personal dejar de pensar el caso con códigos neuróticos, y tratar de que el discurso de la consultante emerja sin encasillarlo en una estructura a priori.

En conjunción con lo anterior nos parece imperioso subrayar la importancia del trabajo de supervisión desarrollado a lo largo de todo el año curricular, gracias a él y a las intervenciones de todos los practicantes que nos desempeñábamos, se obtuvo un aprendizaje más enriquecedor, principalmente destaco la labor conjunta con la compañera Michelle

Alborés, quien con sus aportes y lecturas constituyó una parte central del trabajo de reflexión, en este sentido, resaltamos la potencia de *pensar con otro* en psicoanálisis.

Referencias bibliográficas

- Bleichmar, H. (1980). *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Carrasco, O. (2017). *Sintagmas sobre la histeria*. Montevideo: Psicolibros.
- Dor, J. (1984). *Introducción a la lectura de Lacan. El inconsciente estructurado como lenguaje*. Buenos Aires. Gedisa.
- Dor, J. (2009) *Estructuras clínicas y psicoanálisis*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Evans, D (1996) *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S (1905) *Tres ensayos de teoría sexual. Obras completas*. S. Freud (vol. XVII, pp. 259-271). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1919) *Pegan a un niño. Obras completas* .S. Freud (vol.XVII, pp. 173- 200) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1920) *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina. Obras completas*. S. Freud (vol. XXI, pp. 137-164) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1921) *Psicología de las Masas y análisis del Yo. Obras completas*. S. Freud (vol. XVIII, pp. 63-136) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1927) *Fetichismo. Obras completas*. S. Freud (vol. XXII, pp. 141-152) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1931) *Sobre la sexualidad femenina. Obras completas*. S. Freud (vol XXI, pp. 223-244) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916-17) *Conferencia 17: El sentido de los síntomas. Obras completas*. S. Freud, (vol. XVI, pp.235- 249) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1933) *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. Conferencia 33: La feminidad. Obras completas*. S. Freud (vol. XXII, pp. 104-125). Buenos Aires: Amorrortu.
- Julien, P.(2000) *Psicosis, perversiones, neurosis. La lectura de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Lacan, J (1998) *El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. En escritos 2.* Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1958) *La significación del falo. En Escritos 2.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1956-1957) *El Seminario Libro 4. La Relación de Objeto.* (2013). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1957-1958) *El Seminario Libro 5. Las formaciones del Inconsciente.* Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1960-1961): *El Seminario. Libro 8: “La Transferencia”.* Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (1962-1963) *El Seminario Libro 10. La angustia.* Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J. (1964) *El Seminario Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis.* Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1968) *El Seminario Libro 16. De un otro al otro.* Buenos Aires: Paidós.

